

## LA IMPORTANCIA DE LA FILOSOFÍA EN LAS ESCUELAS PRIMARIAS.

Maira Frutos-Facultad de Humanidades y Artes de la U.N.R

### Resumen.

*“Cuando los más grandes dioses, los que nacieron el mundo, los más primeros, se pensaron en cómo y para qué iban a hacer lo que iban a hacer, hicieron una su asamblea donde cada cual sacó su palabra para saberla y que los otros la conocieran. Así cada uno de los más primeros dioses iba sacándose una palabra y la aventaba al centro de la asamblea y ahí rebotaba y llegaba a otro dios que la agarraba y la aventaba de nuevo y así como pelota iba la palabra de un lado a otro hasta que ya todos la entendían y entonces hacían en su acuerdo los dioses más grandes que fueron los que nacieron todas las cosas que llamamos mundos.*

*Uno de los acuerdos que encontraron cuando sacaron sus palabras fue el que cada camino tuviera su caminante y cada caminante su camino. Y entonces iban naciendo las cosas completas o sea que cada quien con su cada cual”.* (Subcomandante Marcos, *La historia del aire de la noche.*)

*“El convencimiento de que las palabras producen sentido, crean realidad y, a veces, funcionan como potentes mecanismos de subjetivación. Yo creo en el poder de las palabras, en la fuerza de las palabras, en que nosotros hacemos cosas con palabras y, también, en que las palabras hacen cosas con nosotros. Las palabras determinan nuestro pensamiento porque no pensamos con pensamientos sino con palabras, no pensamos desde nuestra genialidad, o desde nuestra inteligencia, sino desde nuestras palabras. Y pensar no es sólo "razonar" o "calcular" o "argumentar", como nos han dicho una y otra vez, sino que es sobre todo dar sentido a lo que somos y a lo que nos pasa. Y eso, el sentido o el sinsentido, es algo que tiene que ver con las palabras. Y, por tanto, también tiene que ver con las palabras el modo como nos colocamos ante nosotros mismos, ante los otros, y ante el mundo en el que vivimos. Y el modo como actuamos en relación a todo eso”.*<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Larrosa, J., *Experiencia y pasión.*

*“El único sentido que los niños respetarán será aquel que puedan derivar por sí mismos de sus propias vidas, no el que otros le ofrezcan”.<sup>2</sup>*

### **La importancia de la filosofía en las escuelas primarias.**

---

<sup>2</sup> Lipman, M., Sharp, A. y Oscanyan, F., *La filosofía en el aula*, De la Torre, Madrid, (1992), P. 147

## Introducción

El sentido de mi escrito será demostrar por qué considero que es importante que la filosofía se practique en las escuelas primarias. Pero esta afirmación lleva a hacerme varias preguntas. En primer lugar; ¿Por qué llevar filosofía a las escuelas primarias?; ¿Cómo entendemos a la filosofía?; ¿Qué tipo de filosofía es la que se llevará y se practicará en las escuelas primarias?; ¿Por qué afirmar que es importante que la filosofía llegue y se instale en las escuelas primarias?; ¿Por qué en las escuelas primarias?; ¿De qué manera lograremos que se instale?; ¿Con qué objetivos?; ¿Se puede enseñar filosofía a chicos de escuelas primarias?; ¿Cómo se enseñaría?; ¿Qué se enseñaría?; ¿La filosofía se enseña o se practica?; ¿Hablaríamos de enseñar filosofía, enseñar a filosofar o enseñar filosofando?; ¿Se puede pensar en el aprender?; ¿Se piensa en el aprender?; ¿Cómo?; ¿De qué manera?; ¿Cómo entendemos al pensamiento?; ¿Qué significa pensar?

## Filosofía en el aula

Decimos filosofía en el aula, pero ¿de qué filosofía hablamos? ¿Hablamos de Filosofías o de “la” Filosofía? Habitualmente, cuando alguien se refiere a la actividad desarrollada por los filósofos habla de “la” filosofía, en singular. Con esto se puede tener la impresión de que se está en presencia de una disciplina bien definida, con prácticas regladas, con un campo de problemas específicos perfectamente delimitado.

No obstante, Gustavo Santiago en su libro *Filosofía, niños, escuela. Trabajar por un encuentro intenso*, aclara que esta ilusión se desvanece apenas se recorre, aún superficialmente, un libro de Historia de la Filosofía, ya que se reconoce allí *el reinado de la heterogeneidad*.<sup>3</sup> Entonces, ¿qué es la filosofía que se manifiesta tan universalmente bajo singulares formas? Filosofía, citando a Karl Jaspers, quiere decir *ir de camino*. El sentido de la palabra es *búsqueda*

---

<sup>3</sup> Santiago, G., *Filosofía, niños, escuela. Trabajar por un encuentro intenso*, Paidós Educador, Buenos Aires, (2006), P. 19.

de la verdad. Sus preguntas son más esenciales que sus respuestas, y toda respuesta se convierte en una nueva pregunta.<sup>4</sup>

Toda filosofía se define ella misma con su realización. Jaspers sostiene que *la filosofía es la actividad viva del pensamiento y la reflexión sobre este pensamiento, o bien el hacer y el hablar de él.*<sup>5</sup>

Se podría agregar, teniendo en cuenta lo dicho hasta aquí, que el sentido de la filosofía podría ser; ver la realidad en su origen; apresar la realidad conversando mentalmente con uno mismo, en la actividad interior; abrirse a la vastedad de lo que nos circunvala<sup>6</sup>; mantener despierta con paciencia y sin cesar la razón, incluso ante lo más extraño y ante lo que se rehúsa. La filosofía sería aquella concentración mediante la cual el hombre llega a ser él mismo, al hacerse partícipe de la realidad.

Y es precisamente esta idea la que nos moviliza para invitar a practicar filosofía con niños en las aulas. La filosofía aparece como una actividad, un ejercicio que afecta la propia vida, y a las otras. No es un saber, sino una relación con el saber, un afecto por el saber, que toca los modos de vida de los que la practican, una cualidad que otorga sentido a la vida de sus practicantes.<sup>7</sup>

Pero ahora surge otra pregunta, ¿por qué practicar filosofía con los niños? Y ¿por qué en las escuelas? Gustavo Santiago sostiene que la escuela sigue siendo el principal ambiente de formación intelectual y social de los chicos; un espacio en el que se promueve el *crecimiento intelectual, creativo y afectivo*; un

---

<sup>4</sup> Jaspers, K., *La Filosofía desde el punto de vista de la existencia*, Fondo de cultura económica, México, (1953), P. 11

<sup>5</sup> Jaspers, K., Op. Cit., Ed. Cit., P. 12

<sup>6</sup> “Lo circunvalante permanece oscuro para mi conciencia. Sólo se torna claro por medio de los objetos, y tanto más claros cuanto más conscientes y luminosos se tornan los objetos mismos. Lo Circunvalante mismo no se convierte en objeto, pero se manifiesta en la separación del yo y el objeto. Lo Circunvalante mismo no pasa de ser un fondo, partiendo del cual se aclara sin límites en las manifestaciones, pero sin dejar de ser nunca lo Circunvalante.(...) Lo Circunvalante es aquello que al ser pensado se limita siempre a anunciarse. Es aquello que no se nos presenta del todo ello mismo, sino en lo cual se nos presenta todo lo demás. (...) Filosofar sobre lo Circunvalante significaría penetrar en el ser mismo”. (Jaspers, K., Op. Cit., Ed. Cit., P. 25s)

<sup>7</sup> Kohan, W., Olarieta, F., *La escuela pública apuesta al pensamiento*, HomoSapiens, Rosario, (2013), P. 35

espacio en el que los niños se saben mirados desde una proyección de expectativas. Allí tienen la posibilidad de realizar actividades de aprendizaje y de creación con niños de su misma edad. Además la escuela sigue ofreciendo contenidos a un ritmo que les permite a los chicos aprehenderlos, incorporarlos a su propia subjetividad de un modo medianamente reflexivo<sup>8</sup>. Y considero que la práctica filosófica o el filosofar puede aportar mucho en este aspecto.

Pues la filosofía es una dimensión irremplazable de la educación, así como la educación es una dimensión irremplazable de la filosofía. Además de que la filosofía tiene un compromiso con la transformación social en la medida en que contribuye a poner en cuestión, elucidar y entender las injusticias de la sociedad actual, así como a pensar las condiciones de posibilidad de su superación.<sup>9</sup>

### **La filosofía y los niños**

Tal como sucedía con “la” filosofía, podemos asegurar que el término “niños” también hace referencia a una multiplicidad muy variada y compleja. Pero más allá de lo complejo y variado que pueda resultar ponerse de acuerdo respecto de los criterios para definir el término “niño” rescato una idea que esboza Gustavo Santiago y es pensar a los niños como *presente*.<sup>10</sup> Es decir, seres humanos capaces de sentimientos, emociones y comportamientos tanto “buenos” o “malos” como los de cualquier adulto. Niños reales, no “idealizados”; niños con cuerpo, con historia, viviendo en una época particular, en un lugar específico, situados en un contexto. Un contexto que los constituye.

Esta idea nos permite posicionarnos frente a los niños desde otro lugar. No los miramos como “adultos en miniatura”, como si estuviésemos frente a un espejo. No queremos que sean como los adultos creemos que deben ser.<sup>11</sup> Se respeta la idea de que el niño es otro, *un extranjero* que no viste nuestra ropa,

---

<sup>8</sup> Santiago, G., Op. Cit., Ed. Cit., P. 78s.

<sup>9</sup> Waksman, V., Kohan, W., *Filosofía con niños. Aportes para el trabajo en clase*, Novedades educativas, Buenos Aires, (2005), P. 33

<sup>10</sup> Santiago, G., Op. Cit., Ed. Cit., P. 33

<sup>11</sup> Waksman, V., kohan, W., Op. Cit., Ed. Cit., P. 69

que no piensa nuestro pensamiento, que vive otra vida.<sup>12</sup> Es otro porque siempre es otra cosa que lo que se puede anticipar, porque siempre está más allá de lo que los adultos sabemos, queremos o esperamos. Así, *el niño resulta algo absolutamente nuevo que disuelve la solidez de nuestro mundo y que suspende la certeza que tenemos de nosotros mismos.*<sup>13</sup>

No obstante, tampoco se trata de que, como adultos, como personas que tenemos un mundo, veamos la infancia como aquello que tenemos que integrar en nuestro mundo, o que convirtamos la infancia en la materia prima para la realización de nuestros proyectos sobre el mundo, de nuestras previsiones<sup>14</sup>; sino que en el encuentro con el otro, encontramos verdaderamente a este otro, a su otredad, a su extranjería; nos damos cuenta que no podemos reconocernos en ellos.

Desde este punto de vista, se respeta la autonomía del niño, y al propiciar el encuentro entre los niños y la filosofía, estamos manifestando lo que Freire llama “práctica educativa transformadora”<sup>15</sup>. Es decir, nos damos cuenta, una vez más de cómo observamos al niño, el cual no es aquél al cual debemos enseñarle lo que no sabe, o al cual debemos cubrir o completar de lo que carece; sino que al acercarle la filosofía como práctica promovemos lo que Kohan y Waksman denominan “*experiencia de pensamiento filosófico*”. Es decir, la experiencia de pensamiento filosófico como un movimiento del pensar que atraviesa la vida de quien la practica.

---

<sup>12</sup> Kohan, W., *Infancia, política y pensamiento. Ensayos de filosofía y educación*. Del estante editorial, Buenos Aires, (2007), P. 9

<sup>13</sup> Larrosa, J., *Pedagogía profana. Estudios sobre lenguaje, subjetividad, formación*. Ediciones Novedades Educativas, Buenos Aires, (2000), P. 169

<sup>14</sup> Larrosa, J., Op. Cit., Ed. Cit., P. 170

<sup>15</sup> “*La gran tarea del sujeto que piensa acertadamente no es transferir, depositar, ofrecer, dar al otro, tomado como paciente de su pensar, el entendimiento de las cosas de los hechos, de los conceptos. La tarea coherente del educador, que piensa acertadamente es, mientras ejerce como práctica irrecusable de entender, desafiar al educando con quien se comunica y a quien comunica, su comprensión de lo que viene siendo comunicado.*” (Freire, P., *Pedagogía de la autonomía*, Paz e Terra S. A, Sao Pablo, (2004), P. 18)

## ¿Qué es pensar?

*El pensar surge como algo inevitable de un acontecimiento* dirán Waksman y Kohan. *Pensar es comenzar a ser hombre* asegura Jaspers. Pensar es una actividad mediante la cual un sujeto se conecta con un objeto desde una perspectiva particular. Es una actividad *creadora* ya que crea un objeto de pensamiento, una subjetividad y una perspectiva. Por lo tanto podría considerarse una actividad que *no tiene fin* ya que ninguno de los términos que intervienen en el pensamiento permanece invariable porque cada vez que “regresamos” a un tema, lo hacemos siendo “otros”; y también nos encontramos con que el propio tema ha cambiado, lo cual nos lleva a asumir una perspectiva nueva en relación con él. *Pensamos con todo lo que somos* y siempre estamos relacionados con un entorno y con un otro, o con otros.<sup>16</sup>

Por todo esto, es por lo que aventurarse a vivir una experiencia de pensamiento filosófico puede resultar un riesgo, una apuesta. No se pueden implementar métodos que garanticen esta experiencia. No se analiza al pensamiento como actividad mental de cualquier tipo. Tampoco se está debatiendo si lo que importa es cómo se piensa, sino que lo que interesa es que sea un “pensamiento propio”. Lo que hace *propio* a un pensamiento es el modo en cómo nos vemos involucrados con él. Los pensamientos propios son aquellos desde los que nos posicionamos ante cuestiones que resultan fundamentales en nuestra vida.

Matthew Lipman, creador del programa Philosophy for Children, habla de *un pensamiento de alto orden*, en el cual distingue tres dimensiones<sup>17</sup> y para cuyo desarrollo diseñó una serie de herramientas pedagógico-filosóficas. Lo que se

---

<sup>16</sup> Santiago, G., Op. Cit., Ed. Cit., P. 41s.

<sup>17</sup> “Las tres dimensiones son: la dimensión crítica, que predomina a la hora de plantear problemas, formular hipótesis, argumentar, explicar. Permite que nos pongamos en guardia ante aquello que se nos presenta, obstaculizando una adhesión o rechazo irreflexivos. Nos posibilita, además, analizar, descomponer en partes, recomponer, organizar, cuestionar, evaluar, poner a prueba. La dimensión creativa es la que ponemos en juego para ir más allá de lo dado buscando alternativas, planteando hipótesis, generando conexiones imprevisibles. La dimensión sensible es la que abre al individuo a la consideración del otro. Permite que surjan gestos solidarios, que se ejercite la empatía, que se evalúen los medios y los fines a la luz de los efectos que puedan provocar en otros. Abre posibilidades para la crítica y la creatividad, pero también les pone límites. (Santiago, G., Op. Cit., Ed. Cit., P. 57)

aspira es a que, llevando a cabo un trabajo sostenido sobre las tres dimensiones del pensamiento se pueda colaborar con el crecimiento del pensamiento propio.

### **¿Se puede pensar sin preguntar, sin preguntar-se?**

Prepararse a filosofar es una suerte de prepararse a preguntar<sup>18</sup>. Pues sin las preguntas poco podemos esperar del pensar. El hecho de que los chicos se habitúen a formular preguntas “filosóficas” los ayudará a asumir una postura menos pasiva ante lo que su entorno le ofrece. El cuestionamiento, la pregunta reflexiva, es el primer paso para lograr un pensamiento crítico.<sup>19</sup>

La pregunta filosófica exige el compromiso interrogativo de quien la enuncia, ya que para preguntar es necesario preguntarse. Pues no resulta posible preguntar filosóficamente las preguntas de otro, si antes no hice “mías” estas preguntas.<sup>20</sup> Así como tampoco es posible preguntar filosóficamente si no me pregunto, si no estoy existencialmente comprometido con la interrogación.

### **La importancia de hacer filosofía con niños en las escuelas primarias**

¿Cuál sería el objetivo de acercar la filosofía a los niños en las escuelas primarias? Es importante propiciar el encuentro entre la filosofía y los niños para que estos se apropien del filosofar y puedan abrir el pensar a sí mismo y a lo nuevo, abrirlo a nuevas formas de pensar y a pensar de nuevo. Se trata de ensayar con el pensamiento, de intentar pensar en serio con otros; se pretende que podamos dejarlos (a los otros) y dejarnos pensar. No se busca dar

---

<sup>18</sup> “La expresión latina *percontari*, de la cual proviene nuestro ‘preguntar’, se vio alterada, en su proceso de cambio hacia la lengua castellana, por el verbo de uso vulgar *praecunctare*, derivado de *cunctari*, que significa ‘durar’ o ‘vacilar’. La referencia etimológica gana todo su peso si se advierte que *percontari* enfatiza, en el acto de preguntar, la decisión de conocer o de buscar algo que se sabe oculto o disimulado. En cambio, *praecunctare* subraya la incertidumbre, el tantear a ciegas que se adueña de aquel que pregunta. Y, efectivamente, en el acto de preguntar la realidad reconquista aquel semblante ambiguo, penumbroso, que la respuesta clausura y niega. Después de todo, respuesta proviene de *responsio* y *responso* es la oración dedicada a los difuntos, es decir, con criterio más amplio, a lo que ha dejado de vivir”. (Kovadloff) (Frassinetti, M., José E. T., *Preguntas clave para la enseñanza filosófica. Algunas respuestas*, A-Z editora, Buenos Aires, (2011), P. 335)

<sup>19</sup> Santiago, G., *El desafío de los valores. Una propuesta desde la filosofía con niños*, Ediciones Novedades Educativas, Buenos Aires, (2007), P. 135

<sup>20</sup> Waksman y Kohan proponen hablar de un preguntar filosófico en lugar de preguntas filosóficas, porque preguntar implica preguntarse.



instrucciones sobre cómo deben interpretar su mundo, o de cómo deben dar sentido a sus realidades; sino que se los invita a que de manera filosófica, o filosofando, piensen y dejen pensar; que no se molesten con las diferencias, que permitan que se libere su pensar de aquello que ya tiene de fijo, de cierto, de previsible, de repetible, de técnica, de no pensar. Se busca que tengan lugar experiencias singulares, inesperadas, intersubjetivas de pensamiento filosófico en la escuela.<sup>21</sup>

Kohan sostiene que *el velo de la percepción habitual es espeso y difícil de levantar; y que con frecuencia encubre lo que el mundo puede presentarnos.*

<sup>22</sup>La percepción suele volverse un hábito. Lo cito porque me gusta una idea que propone para erradicar este hábito y es *“tornar el mundo extraño”*.<sup>23</sup> Es decir, mediante la práctica filosófica se logra transformar el modo en que se percibe el mundo, uno se des-familiariza, logra producir un distanciamiento y adquiere nuevas formas de percibir el mundo. *Un mundo tornado extraño es un mundo momentáneamente libre de prejuicios, aún no condicionado a ser categorizado y percibido de un modo particular. Un mundo tornado extraño revela sus misterios y maravillas.*<sup>24</sup>

*“Tornar el mundo extraño, desaprender y suspender los modos habituales de aproximarnos a la realidad, a los otros y a nosotros mismos demanda un gran esfuerzo y un gran valor. Levantar el velo de la percepción habitual expone los esplendores y horrores del mundo, nos exponemos a momentos de placer divino y terror demoníaco. Esos momentos singulares en que experimentamos intensamente nuestra participación en el mundo nos ponen frente a una decisión existencial suprema: dejar de participar en esos encuentros con el mundo, o juntar el coraje para enfrentar el inexpresable misterio de la existencia”. (Hadot, 2009:175)*<sup>25</sup>

---

<sup>21</sup> Waksman, V., Kohan, W., Op. Cit., Ed. Cit., P. 70

<sup>22</sup> Kohan, W., Olarieta, F., Op. Cit., Ed. Cit., P. 121

<sup>23</sup> Kohan, W., Olarieta, F., Op. Cit., Ed. Cit., P. 122

<sup>24</sup> Kohan, W., Olarieta, F., Op. Cit., Ed. Cit., P. 124

<sup>25</sup> Kohan, W., Olarieta, F., Op. Cit., Ed. Cit., P. 139

Hay momentos en la vida en los que la cuestión de saber si se puede pensar distinto de como se piensa, y percibir distinto de como se ve es indispensable para seguir contemplando o reflexionando. La filosofía, o la actividad filosófica, es el trabajo crítico del pensamiento por sí mismo. Consiste, no en legitimar lo que ya se sabe, sino en emprender el saber cómo y hasta dónde sería posible pensar distinto. Es un derecho poder explorar lo que en el propio pensamiento puede ser cambiado mediante el ejercicio de un saber que resulta extraño. Parece que *no hay vida, que no hay filosofía*, diría Foucault, si no hay una forma de “ensayo”, esto es, un ejercicio de pensamiento que nos permita transformar lo que somos, que nos permita extranjerizarnos del juego de verdad en el que estábamos cómodamente instalados, que nos permita deshacernos, no de esta o de aquella verdad, sino de una cierta relación con la verdad, todo ese trabajo del pensamiento que busca pensarse a sí mismo para tornarse siempre otro de lo que es.<sup>26</sup> Cuestionar lo dado es buscar más allá de las apariencias, de las respuestas estereotipadas; es problematizar la realidad en la que se vive y los discursos que se nos dirigen.

“Lo importante es darle a los niños la posibilidad de practicar un examen de las situaciones en las que se busquen soluciones alternativas que de otra manera se podrían pasar por alto”<sup>27</sup> “Si podemos ayudar a los niños a descubrir las relaciones entre las partes y el todo que se dan en su experiencia, podemos ayudarles a encontrar el significado de experiencias aisladas”.<sup>28</sup> Invitarlos a analizar casos reales o ficticios de situaciones con las que podrían enfrentarse o con las que se enfrentan diariamente a partir de diferentes posiciones filosóficas, les permitiría volver sobre las posiciones que cada uno sustenta, a veces porque es la única que conoce, y así, someterla a revisión. En estos casos el debate permitirá oír voces diferentes y estimulará a proponer distintos

---

<sup>26</sup> (Kohan, W., *Las enseñanzas de una historia de búsquedas*, en Revista Educación y Pedagogía, Medellín: Universidad de Antioquia, Facultad de educación, Vol. XV, Nº 37, (septiembre-diciembre), (2003), P. 170-171)

<sup>27</sup> (Lipman, M., Sharp, A. y Oscanyan, F., *La filosofía en el aula*- Cap. 8 “El currículum de Filosofía para Niños”, Ediciones de la Torre, Madrid, (1992), P.150)

<sup>28</sup> (Lipman, M., Sharp, A. y Oscanyan, F., Op. Cit., Ed. Cit., P. 148)

argumentos a partir de los cuales puedan surgir nuevos modos de considerar la situación original.<sup>29</sup>

## **Bibliografía**

Frassinetti, M., José E. T., *Preguntas clave para la enseñanza filosófica. Algunas respuestas*, A-Z editora, Buenos Aires, (2011);

Freire, P., *Pedagogía de la autonomía*, Paz e Terra S. A, Sao Pablo, (2004);

Jaspers, K., *La Filosofía desde el punto de vista de la existencia*, Fondo de cultura económica, México, (1953);

Kohan, W., *Infancia, política y pensamiento. Ensayos de filosofía y educación*. Del estante editorial, Buenos Aires, (2007);

Kohan, W., *Las enseñanzas de una historia de búsquedas*, en Revista Educación y Pedagogía, Medellín: Universidad de Antioquia, Facultad de educación, Vol. XV, Nº 37, (septiembre-diciembre), (2003);

Kohan, W., Olarieta, F., *La escuela pública apuesta al pensamiento*, HomoSapiens, Rosario, (2013);

Larrosa, J., *Pedagogía profana. Estudios sobre lenguaje, subjetividad, formación*. Ediciones Novedades Educativas, Buenos Aires, (2000);

Lipman, M., Sharp, A. y Oscanyan, F., *La filosofía en el aula*, De la Torre, Madrid, (1992);

Santiago, G., *El desafío de los valores. Una propuesta desde la filosofía con niños*, Ediciones Novedades Educativas, Buenos Aires, (2007);

Santiago, G., *Filosofía, niños, escuela. Trabajar por un encuentro intenso*, Paidós Educador, Buenos Aires, (2006);

Waksman, V., Kohan, W., *Filosofía con niños. Aportes para el trabajo en clase*, Novedades educativas, Buenos Aires, (2005)

---

<sup>29</sup> Frassinetti, M., José E. T., Op. Cit., Ed. Cit., P. 109